

vado a que acciones de gobierno que se toman con propósitos netamente nacionales tengan efectos nada despreciables en la otra nación. Tal fue el caso de las medidas económicas adoptadas en Caracas para enfrentar la crisis cambiaria de marzo de 1983.

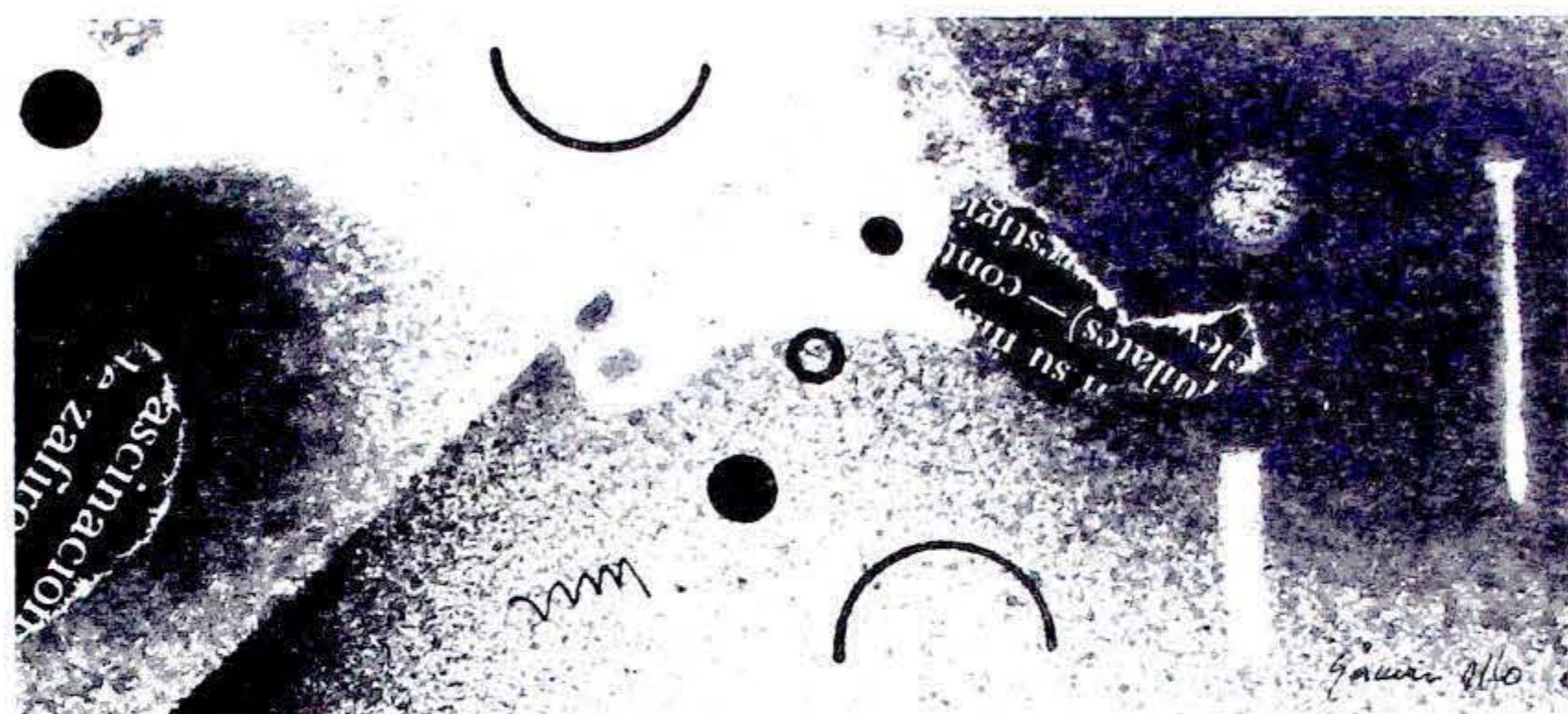
Hay intereses nacionales de Colombia que están determinados en las relaciones bilaterales con Venezuela. El estudio de todos los temas que componen esta agenda es una necesidad prioritaria, si se desea en el futuro contar con una política adecuada y correcta frente a Venezuela. En medio del calor de los incidentes de agosto de 1987, por ejemplo, se observó que los dos gobiernos adoptaron posiciones divergentes acerca de los caminos que deben ensayarse para buscar soluciones. Para el presidente Lusinchi, todos los temas debían tratarse al mismo tiempo. Para el presidente Barco, el difiriendo debía separarse de los demás. Solamente con estudios rigurosos los gobernantes del futuro podrán tomar las decisiones apropiadas. El de Vázquez Carrizosa es muy valioso en lo que se refiere al tema fronterizo. La puerta está abierta para el análisis de los demás puntos de la agenda y para la evaluación de los vínculos que pueden presentarse entre ellos y el problema limítrofe.

RODRIGO PARDO GARCÍA-PEÑA

Historia algo desconocida

La educación en Colombia. 1918-1957. Una historia social, económica y política
Aline Helg
Fondo editorial Cerec, Bogotá, 1987, 334 págs.

Hace algunos meses salió al mercado editorial la versión al español* del libro *Civiliser le peuple et former les élites* en donde la historiadora suiza Aline Helg expone la dinámica de la



educación en Colombia durante un período de casi cuarenta años. Esta edición ofrece a los lectores de habla hispana uno de los estudios más serios sobre la historia de la educación en el país y específicamente sobre la primera mitad del siglo XX, lapso acerca del cual apenas se inician las exploraciones a fondo.

Colocando como eje temático la educación primaria y secundaria, Helg ordenó de manera minuciosa las principales disposiciones legislativas sobre educación, organizó y sistematizó buena parte de las estadísticas, consultó y reseñó la mayoría de las fuentes primarias, sin omitir las orales, para guiar al lector por terrenos más firmes hacia la comprensión de los procesos que sentaron la base de la modernización educativa en el país. Con el despliegue de tan amplia información documental, la autora introduce nuevos giros en la interpretación de las cuestiones educacionales, entrando a replantear trajinadas fórmulas y a precisar aspectos que anteriores trabajos sólo habían logrado enunciar.

En líneas generales, el texto apunta a identificar la existencia, en el pasado medio siglo, de dos tendencias que le dan sentido al título de la obra en francés: una educación para las elites y otra para los sectores populares, con lo cual se institucionalizan dos redes educativas en las que el grado de conocimientos y adquisición de habilidades difiere ostensiblemente. No obstante, ha de señalarse que sólo esporádicamente se alude a la educación universitaria, tratando así superficialmente un elemento importante

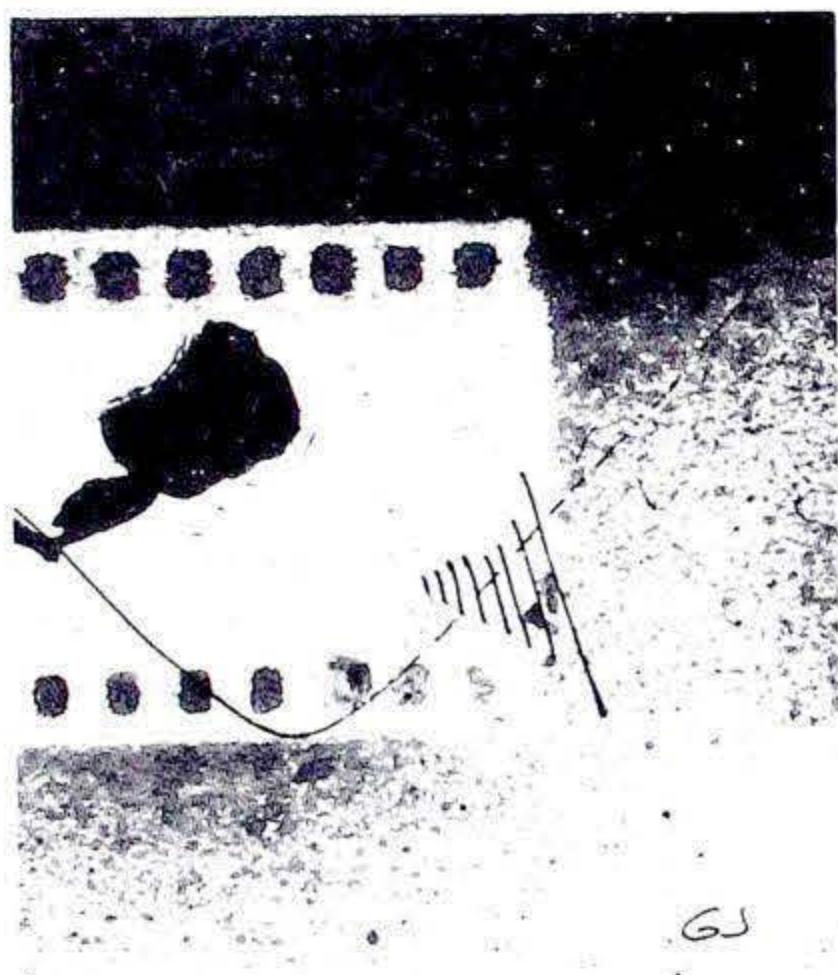
en la precisión de las características de una educación diferenciada para los diversos grupos sociales.

La periodización escogida constituye, sin duda, una de las mayores novedades, ya que no se ata a los períodos de gobierno liberales y conservadores sino que define cadencias propias que no necesariamente coinciden con las etapas identificadas por la historia política. Su clasificación comprende cuatro subperíodos: uno entre 1918 y 1924, en el que se pone en marcha la legislación educativa de principios de siglo; un segundo momento, entre 1924 y 1934, en el que se inicia la polémica y se dan los pasos para una reforma educativa que responda a los requerimientos de modernización; una tercera etapa, constituida por el primer mandato presidencial de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), cuatrienio de gran complejidad y riqueza, en el cual se retoman los esfuerzos del período anterior. Finalmente, entre 1938 y 1957 la autora sitúa una etapa caracterizada por las repercusiones que sobre la educación tuvieron las transformaciones demográficas y socioeconómicas que le dieron identidad a estos decenios.

A la polémica socioeducativa le da realce a medida que avanza en la identificación de los diversos grupos y matices que entraron en tensión y personificaron las concepciones sobre la orientación de las reformas del medio siglo. En la identificación de

* Véase reseña sobre la edición francesa, en el Boletín núm. 9, de 1986.

estos núcleos de presión se devela, a su vez, la inexistencia de diferencias de fondo en las concepciones formuladas por los partidos tradicionales y plasmadas en las medidas educativas durante los distintos gobiernos. Así, las diferencias perfiladas entre liberales y conservadores desde el siglo XIX —en lo que atañe a la educación— van evolucionando hacia la similitud, incluso con anterioridad al período del Frente Nacional, tesis que amerita amplia discusión en un medio en el que tradicionalmente el análisis sobre la orientación de la política educativa ha sido manejado de manera maniquea de acuerdo con los intereses partidistas.



Por último destacamos tres interesantes aspectos señalados por Helg que le dan identidad a la educación contemporánea en el país. Por un lado, la autora pone de manifiesto la debilidad del Estado central en el proceso de la modernización educativa, ocasionada por la fragmentación regional y los intereses locales de las elites. Simultáneamente subraya el papel de la Iglesia católica en el desarrollo de la educación, así como en la cohesión ideológica de la nación, sin cuya comprensión no es posible explicar ciertos aspectos de la historia de la cultura en el país. Así mismo señala la inexistencia de una clara voluntad política de las elites para configurar una cultura nacional, a cuya difusión contribuiría la escuela. Ellas, por el contrario, acentúan la subordinación a modelos educativos

y culturales extranjeros, fundamentada en las relaciones de dependencia económica y política con potencias mundiales.

MARTHA CECILIA HERRERA C.

Dos regiones, dos sazones

La cocina vallecaucana

Carlos Ordóñez Caicedo

Itaca Producciones Ltda. Editográficas Ltda., Cali, 1986, 127 págs.

La cocina paisa

Carlos Ordóñez Caicedo

Itaca Producciones Ltda. Editográficas Ltda., Cali, 1986, 128 págs.

La presencia de un tema como la cocina en esta sección de reseñas del Boletín Cultural y Bibliográfico ha sido escasa, pero no omitida. En anterior ocasión (vol. XXII, núm. 3, 1985) reconocíamos cómo la cocina se convirtió en los últimos tres lustros en especie de panacea de la industria editorial del mundo, debido, tal vez, a la riqueza visual que permite su "materia prima" así como al mensaje particular de sus textos, por lo cual llega a ser producto sui generis dentro de la gran oferta del mercado del libro. No en vano el especialista Xavier Domingo comenta al respecto: "La literatura culinaria es abundantísima y comprende textos de todo tipo, generales o especializados, internacionales, nacionales, regionales, didácticos, especulativos, inteligentes, clasistas, de derechas, de izquierdas, de centro, caros, baratos y, por supuesto, buenos y malos. Los libros de cocina son —o mejor dicho, deberían ser— un material de primer orden para historiadores, sociólogos, psicólogos, filósofos y hasta, si se tercia, cocineros. Estos últimos, avezados ya a dar gato por liebre, escriben también con cierta frecuencia y con notable mitomanía ególatra"¹.

Infortunadamente, si en Colombia la producción de libros de "cocina vernácula" tuvo vigencia en decenios pasados, actualmente es exigua, y en este campo todo se resume en la transcripción, traducción y "fusilamiento" de obras cuyo éxito de mercado ha sido comprobado en otras latitudes. Hace dos años, Carlos Ordóñez Caicedo se aventuró en la edición de dos libros (*Cocina vallecaucana* y *Cocina paisa*) que motivan esta reseña.

Ante todo formulemos algunas precisiones. El autor fue el asesor culinario de *El gran libro de la cocina colombiana* (vol. I), comentado en este boletín, al que, reconociéndole numerosas bondades, también le señalábamos algunos desaciertos, el más importante de los cuales era el rápido y superficial "tratamiento cultural" a la regionalización culinaria. Pues bien: Ordóñez se entregó a la tarea de editar dos libros de cocina regional (mejor llamados recetarios regionales), y en ellos encontramos nuevamente aspectos positivos y negativos. Aun cuando comúnmente se habla de cocina china, francesa, italiana, mexicana, griega, etc., las cocinas no son nacionales. En cocina, como en otros tantos aspectos de la cultura, no se llega al concepto de "lo nacional" por la simple y mecánica sumatoria de "lo regional". No. La cocina regional (y esto lo hemos escrito en diversas ocasiones) son técnicas de conservación y de cocción donde desempeñan papel importante los utensilios y recipientes que para estas dos acciones se utilicen. De la cocina regional también forman parte las creencias y las supersticiones alrededor de los alimentos, los horarios, las representaciones simbólicas, las dietas médicas, religiosas y afrodisíacas.

Por todo lo anterior, la cocina regional constituye uno de los campos en que el chovinismo se manifiesta de manera más acentuada. Es una constante universal el que todo individuo alejado de su tierra de

¹ Xavier Domingo, *Cuando sólo nos queda la comida*, Barcelona, Tusquets Editores, 1980.